

Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de Liverani, Mario (2014) *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*

Autora: Eleonora Ravenna

Fuente: *Claroscuro*, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp. 1-4.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

Liverani, Mario (2014) *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 515 pp. ISBN 978-84-7290-673-0.

*Eleonora Ravenna**

Edicions Bellaterra presenta al lector de habla española una nueva obra de Mario Liverani, reconocido historiador italiano del Cercano Oriente antiguo. El autor se propone presentar una historia de los estudios sobre la ciudad oriental antigua destacando que este ejercicio es necesario para componer los fenómenos históricos a partir de la mayor cantidad de perspectivas posibles.

Reseñar un libro con este sesgo en una revista que se ocupa de diversidad cultural podría, *a priori*, parecer forzada. Sin embargo, es el propio Liverani quien en el prólogo de su libro ayuda a justificar esta elección; sostiene que el estudio del modo en que la ciudad mesopotámica ha sido imaginada y visualizada, estudiada y reconstruida a lo largo de los dos últimos siglos de excavaciones y estudios de gabinete posee un valor diagnóstico con respecto a las relaciones entre Oriente y Occidente, entre modernidad y tradición, entre colonialismo y neocolonialismo, entre ciencias humanísticas, sociales, físico-naturales e informáticas. En la historia de esta construcción se pone en juego el concepto de identidad y se estudian los mecanismos desplegados en la institución del Otro.

Liverani muestra en los seis capítulos que constituyen la obra un profundo conocimiento teórico, como así también de los textos y de la arqueología del enorme espacio que comporta el “Cercano Oriente antiguo”; a esto se añade un aparato bibliográfico exhaustivo.

A lo largo del libro muestra cómo fue cobrando forma el concepto de “ciudad oriental” y cómo fue mutando este constructo en función del trasfondo histórico cultural de los últimos dos siglos; no es casual la elección del título: “imaginar” Babel.

* Universidad Nacional de Rosario- Argentina. E-Mail: eleonoraravenna@gmail.com

El primer capítulo analiza el redescubrimiento de Oriente connotado por dos corrientes de tradición que se mantuvieron siempre vivas: la bíblica y la clásica. Estas corrientes perpetuaron una idea de ciudad oriental enorme, síntesis de antivalores políticos y morales. La ciudad oriental era imaginada como la ambientación material del despotismo oriental, de la lujuria, de la opresión en contraposición a los valores de la Europa occidental que había decidido una continuidad con el modelo ateniense. En los años pioneros hay más continuidad que ruptura; la tradición tiene más peso que los descubrimientos recientes y concretos y a pesar de las pruebas objetivas, se continúa la representación de una ciudad distorsionada. Liverani afirma: “El tema de la ciudad oriental como una 'no ciudad', demasiado grande, demasiado vacía, demasiado centrada en el palacio, carente de ciudadanos y organismos cívicos se convirtió en un discurso (en sentido foucaultiano), en un constructo ideológico, en el ambiente más general de la construcción europea como de un Oriente como antimodelo y de un orientalismo como instrumento cultural del imperialismo” (Liverani 2014: 67-68)

En el segundo capítulo, son presentados los avances dispares realizados en la primera mitad del siglo XX por las diferentes arqueologías nacionales: destaca las innovaciones en las técnicas de excavación, primero alemanas y, luego, británicas (consideración de la estratigrafía, aplicación de las cuadrículas) y critica el tradicionalismo de la arqueología francesa. Asimismo hace referencia al avance en el análisis de las tablillas cuneiformes destacando el trabajo de Anna Schneider quien en los años 30 a partir del estudio de los textos administrativos logra, por primera vez, presentar una ciudad más realista, menos totalitaria y menos ideologizada. En el período de entreguerras, el interés por realizar un inventario del territorio se suma al interés aún embrionario por analizar las relaciones campo ciudad que cobrarán fuerza más adelante.

A partir del tercer capítulo la obra gana en densidad; se analizan minuciosamente los diversos modelos en los que la ciudad ya no es considerada como fenómeno arquitectónico y urbanístico sino que es asociada a otros intereses de investigación connotados por las miradas

dirigidas hacia el pasado desde el presente; se estudian aspectos que tienen en cuenta la organización del espacio urbano conectado con el rural, las formas de explotación de los recursos; se analizan los cambios diacrónicos de la ciudad oriental antigua en estudios que buscan sea líneas de continuidad o de ruptura con la ciudad helenística o la ciudad islámica. La ciudad es vista como centro de poder: se analiza el rol de las grandes organizaciones -templo y palacio- pero también aquel de las autoridades locales y los órganos colegiados como demostración de una democracia primitiva o de la existencia de poderes locales. Somos testigos de la centralidad de palacio y del templo en las investigaciones y, luego, de su ocaso. Las preocupaciones sobre las continuidades y rupturas hacen surgir inquietudes sobre las crisis y los colapsos que involucran a los centros urbanos y las regiones asociadas; se estudian los ciclos de urbanización y se hipotetizan explicaciones para este fenómeno. Liverani presenta la influencia de la etnoarqueología en el análisis de la función y uso de las instalaciones antiguas estableciendo límites a su eficacia en el caso de las ciudades. Presenta la perspectiva de la Nueva Geografía; enseña visiones primitivistas y modernistas de un mismo fenómeno. Aparecen también conceptos como norte – sur, centro y periferia.

En el último capítulo, ciertamente crítico, trata las visiones y acciones más recientes: analiza la intencionalidad de las restauraciones que muchas veces están orientadas por el interés capitalista: hacer atractivos los vestigios apostando al gusto de un “turismo cultural” más interesado en ver los restos como eran que como han llegado al presente; asimismo, considera cuál es la relación entre los vestigios, su apropiación y transformación y la construcción de una identidad nacional. Hace referencia al problema de la guerra y a la crisis económica de los últimos años que ha provocado el desfinanciamiento de las costosas campañas arqueológicas.

En el epílogo de su obra, Liverani que hace referencia a Jorge Luis Borges en muchos de sus escritos, resulta más cercano a Ernesto Sabato con su tensión entre el optimismo y el pesimismo, propio de quien ha vivido y

visto casi todo. Para ello nada mejor que transcribir sus ideas:

“La trayectoria trazada por este libro describe una parábola, no en el sentido evangélico, sino en el de un recorrido primero ascendente y luego descendente. Sobre el urbanismo y su visualización, se parte de la ciudad imaginaria, se pasa por la ciudad excavada y concreta, para acabar en la ciudad virtual. Sobre los aspectos socio-políticos, se parte de negar que existiera una ciudad “oriental”, se pasa por formular modelos específicos del antiguo Oriente para acabar en un continuum de orientes y occidentes. En términos más generales, se parte de la teoría filosófica y la imaginación evolucionista para configurar una ciudad con existencia material, cógulo de todas las certezas, con murallas y puertas, palacio y templo, casas y callejas, habitantes y sus actividades; pero luego se ponen en duda todas las certezas para trivializar la caracterización histórica en una homogeneización espaciotemporal que tiene mucho que ver con el fin de la historia [...]

Lo que intento decir es que de esa parábola antes mencionada es la fase inicial, la de imaginar lo desconocido, la que ha echado unas raíces muy profundas en nuestra cultura, mientras que los conocimientos posteriores (tanto las “certezas” como las críticas posteriores) no han llegado a cuajar [...] Es verdad que hay bastantes jóvenes y no tan jóvenes apasionados por la arqueología, pero la valoración que hacen los medios de esta pasión es que para interesar al público hace falta hablar de “misterios” o por lo menos de “secretos” ¡Desolador!”

Entonces, ¿habremos sabido comunicar? (Liverani 2014: 405-407)